

*Señor Presidente de la Junta Cívica de Guayaquil y Miembros de la misma, personas aquí presente, amigos todos:*

*Es para mí un enorme honor, en el ocaso de mi ya larga vida y cuando la salud empieza a fallarme, recibir la condecoración José Joaquín de Olmedo que, la gentileza y generosidad de los miembros de esta Institución, a la que por muchos años he pertenecido y servido, han resuelto otorgarme y que, con singular orgullo, recibo hoy pues es uno de los más altos tributos a los que un guayaquileño puede aspirar.*

*Esta presea la debo a los preceptos que mis mayores, especialmente mi abuelo materno Don Guillermo Wright, me inculcaron desde la niñez al hacerme ver que el haber tenido la suerte de nacer en los altos estratos de la sociedad no creaba mis derechos o prebendas, sino el ineludible deber de tratar siempre de ser mejor, más honesto, más trabajador y más generoso y solidario con mis semejantes, especialmente con aquellos de origen más humilde.*

*He tratado de vivir bajo esas normas y Dios me bendijo por cumplirlas dándome la oportunidad de servir a mucha gente desde todos los cargos que he desempeñado, especialmente desde la Junta de Beneficencia de Guayaquil a la que he dedicado mis últimos 18 años y me ha premiado, no con fortuna, sino con lo máspreciado que es el aprecio de mis conciudadanos y con la familia que he formado con mi señora Georgina Estrada y que hoy me acompaña aquí con la sola excepción de mi hijo Eduardo, a quien perdimos años atrás, y de su esposa e hijos que ahora residen en Lima.*

*Una vez más mi agradecimiento y me imperecedero afecto a las personas que me han otorgado este altísimo reconocimiento.*

*Gracias, muchas gracias.*